

La Generalitat deja de nuevo sin pagar los servicios concertados

Hacienda transferirá el martes a Cataluña 560 millones para abonar facturas

ÀNGELS PIÑOL / DANI CORDERO
Barcelona

La tesorería de la Generalitat vuelve a estar colapsada. El Ejecutivo de Artur Mas reconoció ayer que no ha podido hacer frente totalmente, igual que le ocurrió en julio, a los pagos de los servicios concertados que mantiene con hospitales, colegios y entidades sociales. Los problemas de liquidez le han comportado no poder abonar unos 387 millones de euros. El departamento de Economía de la Generalitat ya avisó hace días de que solo podría cumplir con sus compromisos de gasto corriente si el Gobierno de Mariano Rajoy le adelantaba a tiempo 560 millones de euros del Fondo de Liquidez Autonómico (FLA). Cataluña fue la primera comunidad en acogerse a él por una suma de 5.023 millones de euros.

El Ministerio de Hacienda informó anoche de que transferirá los 560 millones el próximo martes y achacó el retraso a que se firmó ayer por la mañana la operación de crédito entre la Generalitat y el Instituto de Crédito Oficial. El importe impagado, no concretado por la Generalitat, no afecta ni a los profesores de las escuelas concertadas, que ya han cobrado la nómina con normalidad, igual que los de la escuela pública, ni a los de los hospitales. La patronal sanitaria ha garantizado que sus empleados percibieron su mensualidad gracias al uso de pólizas de crédito.

La deuda se desglosa de la siguiente forma: 345 millones co-



MAS, EN EL INSTITUTO GUTTMANN. Artur Mas visitó ayer el Instituto Guttmann de neurorrehabilitación. En su discurso, alabó la voluntad de superación de los discapacitados y les puso como ejemplo de “la nueva vida” que debe iniciar Cataluña. Con el balón, Xavier García Albiol, alcalde de Badalona. / TONI GARRIGA (EFE)

rresponden al sector sanitario; 35 millones al de Bienestar Social —solo ha podido asumir la mitad de sus pagos— y 7 millones al de Educación. Esta última cantidad corresponde al gasto corriente de los colegios. A estos atrasos,

se unió ayer un colectivo nuevo. El presidente del Colegio de Farmacéuticos de Cataluña, Jordi de Dalmaes, denunció que la Generalitat les adeuda 99 millones por las recetas dispensadas en julio. El sector ya contaba con co-

brar con dos meses de retraso pero no con tres, que es lo que les sucederá ahora. Según Dalmaes, un 10% de las farmacias está en una situación financiera límite porque, además, estas han tenido que financiar con sus recur-

sos la implantación del sistema informático del euro por receta.

Fuentes del Ejecutivo catalán mostraron ayer su irritación por la lentitud con la que el Gobierno está activando el FLA, máxime cuando el consejero de Economía, Andreu Mas-Colell, había reiterado que la tesorería autonómica solo estaba en condiciones de afrontar las nóminas de los funcionarios pero no los conciertos. La Generalitat, que alertó de “problemas mayúsculos” si no se activaba en septiembre el FLA, ya recibió a principios de septiembre otro crédito puente de Hacienda, de 400 millones, para afrontar sus vencimientos de deuda. “No es un regalo”, dijo exasperado Mas-Colell, que argumenta que Cataluña no sufriría estos problemas de liquidez si dispusiera de una agencia tributaria con capacidad de recaudar y gestionar todos los impuestos que se pagan en Cataluña. Esa reivindicación era el eje del pacto fiscal rechazado por el Gobierno de Mariano Rajoy y el motivo fundamental en el que se sustenta la consulta soberanista que propugna Artur Mas.

La situación es crítica porque la Generalitat aún no ha saldado la deuda del mes de julio que solo en las entidades sociales asciende a 70 millones de euros. La presidenta de la Mesa del Tercer Sector, Àngels Guiteiras, recordó que ya había pedido a la Generalitat que le avisara de posibles impagos para que las entidades pudieran, al menos, buscar otras alternativas de financiación. “Ya acordamos fraccionar en tres los pagos de conciertos y subvenciones y ahora nos hemos encontrado que el tercero, que vencía hoy, no ha sido ingresado”, lamentó. Mientras tanto un reguero de despidos que afecta al sector, que sufre por igual los impagos de la administración y la pérdida de otras subvenciones, como las de las cajas de ahorros.

Cataluña, democracia aclamativa

ANTONIO
ELORZA



Resultó útil comprobar que dos episodios del pasado coincidían en su significación, al ver que Rubert de Ventós, exsenador socialista, era el primero en saludar a Artur Mas en la plaza de Sant Jaume, cuando éste volvía triunfante de su entrevista con Rajoy en Madrid. Coincidimos como ponentes en la Universidad de Columbia, 12 años atrás, y me sorprendió que en lugar de ofrecer informaciones concretas sobre la política catalana, Rubert repitiese una y otra vez que Cataluña quería esto y lo otro, siempre para marcar la ruptura con España. Le pregunté al final bajo qué forma se le aparecería Cataluña por las noches para manifestar esos deseos, que entonces no coincidían en absoluto con los datos disponibles. Más tarde, tuve una vez a Artur Mas como contertulio en Cuatro, y de nuevo el entonces opositor predicaba todo co-

mo si fuera el médium de un espíritu superior, Cataluña. Esta vez le subrayé, para gran enfado de otro participante con sentido de la autoridad, Ernesto Ekai-zer, que Cataluña era políticamente plural, y que, por favor, precisase quién respaldaba sus declaraciones.

Porque si admitimos que por encima de la sociedad y de la política catalana existe esa Cataluña enteriza, capaz de transmitir sus intenciones y voluntades a alguien, ahora el presidente Mas, con el respaldo de un movimiento de masas, los supuestos del pluralismo y de la vida democrática se desvanecen. Entramos de lleno en otra concepción de las relaciones y de las normas políticas, que además encuentra unos desagradables antecedentes fácticos y doctrinales en el ascenso de los nacionalismos autoritarios en el primer tercio del siglo XX, cuyo exponente teórico fuera Carl Schmitt.

Aquí Mas tiene la virtud de la claridad. De entrada, en buen discípulo, no acepta el marco normativo de la Constitución para llevar adelante su propósito, salvo si aquel se inclina en todo ante sus planteamientos. En su mente y en su estrategia, la secesión es ya un hecho irreversible: al acudir a la reunión de presidentes, no va a Madrid, va “a España”. En virtud de la legitimidad surgida de la movilización del 11-S, Mas no encabeza una institución autonómica que deriva su autoridad de la Constitución y del Estatuto. Ambos pasan a ser meras plataformas de

un liderazgo carismático cuya misión es materializar la voluntad de independencia de un sujeto, fruto de una historia mítica, “los mil años de Cataluña”: el Pueblo Catalán. Este ya habló en la Diada y ahora, en una secuencia ininterrumpida, ha de lograr la confirmación de su mensaje en las urnas, una vez ahorrada la sociedad catalana. Por eso los no independentistas no deben ser tenidos en cuenta para el proceso, salvo como obstáculos a remover.

El partido del domingo será la ocasión para escenificar esa exigencia de unanimidad hacia Cataluña y Europa. Con otro

De nada valen juegos florales. El problema hoy no es de independencia, sino de democracia

contenido ideológico, en la *senyera* colectiva del Camp Nou, como otrora en Nüremberg, no caben opositores ni disidentes. Lógica consecuencia: las elecciones no deben reflejar una composición política plural, han de olvidar los fracasos del gobierno de CiU y limitarse a responder a la cuestión esencial de la autodeterminación para la independencia. Son, pues, elecciones plebiscitarias, destinadas a confirmar el respaldo de masas a

la resolución del presidente. La normativa vigente no cuenta de cara a la realización del proyecto en curso —aunque posiblemente Mas disponga de algún as en la manga en Estrasburgo—, ya que la relación se invierte y el orden legal es producto exclusivo de la decisión del líder (“haremos la consulta con la ley o contra ella”). El líder define además su papel en términos soteriológicos: una vez salvada Cataluña, él abandonará el poder.

No tenemos delante una democracia representativa, sino la democracia aclamativa de Schmitt, donde el voto es puesto al servicio de la aclamación del Pueblo, encargada de rubricar la decisión del Líder carismático. Para confirmarlo, como en otros procesos de nacionalización forzosa, entra en escena la visión maniquea propia del totalismo o totalitarismo horizontal. Se trata de imponer la homogeneidad política de una sociedad por un sector de la misma, a partir de la distinción entre puros (independentistas) e impuros (españolistas), en torno a un estandarte sagrado (Cataluña, “la nació”), impulsando la conversión del otro (ejemplo PSC) o su marginación política y cultural definitiva. Instrumento: el monopolio del espacio público y de la comunicación a favor del efecto mayoría y de las sanciones implícitas pero efectivas al resistente.

De nada valen ensayos para juegos florales apelando a la concordia. En Cataluña hoy el problema no es de independencia, sino de democracia.